predijo que ni habian de creer, ni debian ser exterminados. Era muy digno del Mesías que noso lo hubiese profetas que le vaticinasen, sino que se conservasen tambien sus profecías intactas para que de esta suerte no pudiese quedar la menor duda.

5.°—Los profetas estan mezclados de profecías particulares y de las del Mesías, á fin de que estas no estuviesen sin pruebas, y de que aquellas no quedasen sin fruto.

No tenemos rey si no es á César (1), decian los judíos. Luego Jesucristo era el Mesías, pues no tenian sino un rey extrangero, y tampoco querian tener otro.

Las setenta semanas de Daniel son equívocas en cuanto á su principio y su fin, á causa de los términos en que la profecía está concebida y de los cómputos diversos de los cronologistas; pero la diferencia no pasa de 200 años (2).

---

(1) San Juan 9, 15.—(2) Sin duda hay falta aquí; y es notable que de cuantos editores me han precedido, lo haya hecho observar únicamente el del año de 1787. Pascal, como se ha dicho, anotaba sus pensamientos sin órden y de prisa: hay motivo, pues, de presumir que al escribir 20 años agregase sin advertírlo un cero que ha formado 200. Para justificar mi presuncion nada me parece mejor que copiar la nota del citado editor.

„La diferencia de que se trata no podia consistir, *ántes de Jesucristo*, mas que en *ochenta años, poco mas ó ménos*, desde el primer decreto que dió Ciro para que volviesen los judíos á Jerusalen, por el año 536 ántes de nuestra era, hasta el último dado por Artaxerxes para la reedificacion de los muros de aquella ciudad, hácia el 454. *Despues de Jesucristo* la diferencia no consiste mas que en *cerca de veinte años*; porque los cronologistas convienen bastante en que las setenta semanas no pueden comenzar sino en el reinado de Artaxerxes. Las semanas las toman unos desde el permiso que este príncipe dió á Esdras en el año 7.° de su reinado; y otros desde el que en el 20.° le

Las profecías que representan á Jesucristo pobre, le representan igualmente Señor de las naciones (1).

Las profecías que predicen el tiempo, le representan como Señor de los gentiles, pero paciente, no en las nubes ni juez: las que le representan como tal, juzgando glorioso á las naciones, no determinan tiempo.

Cuando se habla del Mesías contemplándole lleno de gloria y magestad, es evidente que se le considera, no como Salvador del mundo sino como su juez (2).

ARTICULO XII.

Diversas pruebas de Jesucristo.

1.°—Para no creer á los apóstoles es preciso decir que ó fueron engañados ó impostores. En cuanto á la primera hipótesis, no es posible engañarse en la resurreccion de un hombre. La segunda se mani-

---

concedió á Nehemías. Los años, unos los cuentan desde que Artaxerxes fué asociado al imperio por Xerxes, su padre, hácia el año 474 ántes de nuestra era, de suerte que el 7.° seria el 467 en que murió Xerxes; y otros desde la muerte de este, de modo que el 20.° seria el 447. Unos creen que los años de que habla Daniel son lunares, y otros los toman por solares; mas aunque varian todos en cuanto á las épocas precisas del *séptimo* y del *vigésimo* año, todos tambien estan de acuerdo en que ambas se deben colocar en el mismo intérvalo".

Es increible que Pascal ignorase estos hechos, y las opiniones de los cronologistas; y en consecuencia no puede razonablemente suponerse que en lugar de les referidos *veinte años* contase *doscientos*, debilitando voluntariamente de este modo la autoridad de las profecías. (*Ed. de* 1821)—(1) Isaías 53, 2, Zach. 9, 9 y 10.—(2)—Isaías 66, 15, 16.

fiesta extrañamente absurda. Supónganse reunidos á aquellos doce hombres despues de la muerte de Jesucristo para convenirse en fingir que habia resucitado: véaseles de este modo chocar abiertamente con todas las potestades; y considerando cuánto propende el hombre á la ligereza y la mudanza, y con cuánta facilidad cede al interes y las promesas, sígase en toda su extension el exámen de esta soñada hipótesis. Por poco que uno de ellos se hubiese desmentido á la vista de tantos atractivos, y lo que es mas, á la de las prisiones, los tormentos y la muerte, todos eran perdidos.

Cuando los acompañaba Jesucristo, él podia sostenerlos; si no le les apareció despues ¿quien los movia?

2.°—El estilo del Evangelio es admirable de infinitas maneras, entre otras por no encontrarse en él la menor invectiva contra Júdas ó Pilato, ni contra ninguno de los enemigos ó verdugos de Jesucristo.

Si esta modestia, con otros rasgos del mas bello carácter, se hubiese afectado por los historiadores evangélicos, sin hacerla advertir por sí mismos se hubieran procurado amigos que lo hubiesen hecho. Pero muy léjos de la afectacion y de buscar apologistas, obrando por el movimiento mas desinteresado, á nadie le hicieron advertirlo, de tal suerte que aun yo mismo no sé si soy el único que ha hecho esta observacion: testimonío evidente de la noble simplicidad con que se condujeron.

3.°—Jesucristo hizo milagros, los hicieron los apóstoles, y los primeros santos hicieron tambien muchos, porque no habiéndose cumplido todavía las profecías, y cumpliéndolas ellos, únicamente los milagros les podian servir para testificarlas. Se habia predicho que el Mesías convertiria á las naciones. ¿Cómo pues, se podia cumplir la prediccion sin que la conversion se realizase? Y ¿cómo se hubieran convertido al Mesías las naciones sin ver el último efecto de las profecías que le sirven de prueba? Luego ántes de su muerte, de su Resurreccion y de la conversion de las naciones, que no se habia cumplido todo, eran indispensables los milagros para probar la religion cristiana. No lo son hoy, porque en las profecías cumplidas se ve un milagro permanente.

4.°—El estado actual de los judíos es tambien una gran prueba de la religion. Pasma el ver á este pueblo despues de tantos años, y el verle siempre miserable, no ménos para probar con su existencia á Jesucristo, que para acreditar con su infelicidad el haberle muerto en una cruz: por mas que sea contraria á la subsistencia la miseria, á pesar de la suya ellos siempre subsisten.

Pero ¿no se hallaban casi en el mismo estado en el tiempo de su cautiverio? No, sin la menor duda. En el de Babilonia no se interrumpió el cetro, porque la vuelta se prometió y predijo. Antes que fuesen llevados por Nabucodonosor, se les previno que esto duraria poco, y que serian restablecidos: así se disipó el temor de que Judá perdiese el cetro. Los consolaron entónces los profetas, y siguieron sus reyes. Mas la segunda destruccion, ya sin estos, sin promesa de restablecimiento y sin profetas, les quitó para siempre con el cetro toda esperanza de consuelo.

El haber sido cautivos con la seguridad de ser libres pasados setenta años, no puede llamarse cautiverio: ahora le sufren sin esperanza alguna.

Dios les prometió que aunque los diseminase por los últimos rincones del mundo, volveria á unirlos si se mantenian fieles á su ley. Siendo como son, fidelísimos, y permaneciendo oprimidos, es preciso que el Mesías haya venido, y que la ley que contiene estas promesas haya terminado por el establecimiento de otra nueva.

5.°—Si se hubiesen convertido todos los judíos por Jesucristo, solo tendríamos testigos sospechosos: exterminados ellos no tendríamos ningunos.

Mas no todos le rehusan: le reciben los santos aunque le desechan los carnales; y estos desconociéndole se hallan tan léjos de disminuir su gloria, que le sirven de realce. La razon única que dan en sus escritos, en el Talmud y los rabinos, no es otra sino que Jesucristo no sujetó á mano armada las naciones. Se vió, dicen, en la necesidad de ceder: no dominó por su fuerza á los paganos; no nos dió sus despojos ni ofrece riquezas. ¿Tienen otra cosa que decir? Pues yo diré que amable para mí en esta pintura, no lo seria como le quieren ellos.

6.°—Mirando con los ojos de la fe, ¡cuan grato es contemplar á Ciro y á Dario, á Alejandro y los romanos, á Pompeyo y á Heródes, ocupados sin saberlo en la gloria y exaltacion del Evangalio!

7.°—La religion mahometana se funda en el Koran y en Mahoma. Pero este profeta que debia ser la última esperanza del mundo, ¿fué predicho? Y ¿qué señal tiene que no pueda tener otro cualquiera que pretenda ser tenido por tal? ¿Qué milagros dice él mismo haber hecho? ¿Que misterio ha enseñado segun su misma tradicion? ¿Cuál es su moral, cuál su felicidad?

Mahoma no tiene autoridad; y sin mas apoyo que

el de su propia fuerza, era menester que fuesen invencibles sus razones.

8.°—Si de dos hombres que al parecer dicen cosas rastreras, el primero habla de un modo figurado que comprenden bien los que le siguen, y el otro solo habla en un sentido recto; cualquiera que no esté en el secreto formará al oirlos un mismo juicio de ámbos. Mas si en la série del discurso el primero dice cosas angélicas, y el segundo no solo siempre bajas y comunes, sino mezcladas aun de inepcias; manifestando el uno ser incapaz de necedades y capaz de misterios, y el otro capaz de necedades é incapaz de misterios, conocerá el discreto, que aquel habla con misterio y sin él este.

9.°—No quiero que se juzgue por lo oscuro que se advierte en Mahoma, á lo cual puede darse un sentido misterioso; examínese por lo que tiene claro, por su paraiso y todo lo demas. Aquí es ridículo. Muy léjos está de suceder lo mismo en la Escritura. Convengo en que se adviertan en ella oscuridades; pero hay claridades dignas de admiracion, y profecías indudablemente cumplidas. En consecuencia es evidente que la Escritura y el Koran no pueden ponerse en paralelo: no se deben igualar ni confundir con él cosas que se le asemejan en la oscuridad y no en las luces, y que siendo divinas merecen el respeto mas profundo en sus oscuridades.

Dice el Koran que San Mateo era hombre de bien. Luego Mahoma era falso profeta, sea porque llama hombres de bien á los perversos, ó porque no crée su testimonio sobre Jesucristo.

10.°—Cualquiera hombre puede hacer lo que

Mahoma: él no hizo milagros, no fué profetizado, &c. Ninguno puede hacer lo que ha hecho Jesucristo.

Mahoma se estableció matando; Jesucristo haciendo que muriesen los suyos: Mahoma prohibiendo la lectura; Jesucristo ordenándola. En fin, aquí se advierte una oposicion tal, que si Mahoma llevó al cabo su empresa humanamente, Jesucristo muriendo humanamente consumó su grande obra: y así en vez de concluir que habiendo Mahoma conseguido su fin, Jesucristo pudo lograr del mismo modo el suyo, es preciso decir que establecido el mahometismo hubiera perecido el cristiaismo á no estar sostenido por una fuerza divina y todopoderosa.

ARTICULO XIII.

Designio de Dios en ocultarse á unos y descubrirse á otros.

1.º—Dios quiso redimir á los hombres y abrir las puertas de la eterna salud á cuantos le buscasen; pero son estos hombres á veces tan indignos, que es justo niegue á unos por su endurecimiento el bien que concede á otros por una misericordia puramente gratuita. Si él hubiera querido sobreponerse á la protérvia de los mas obstinados, les habria hecho ver la realidad de su existencia como lo hará en el último dia de los tiempos en que no podrán dejar de conocerle los mas ciegos; quiero decir, en medio de los rayos y del trastorno universal de la naturaleza.

Sin manifestarse de este modo cuando lleno de dulzura vino á redimirnos, quiso dejar en la privacion del bien, á los que indignos de su clemencia no quieren recibirle. Mas como no era justo que viniese de un modo claramente divino y absolutamente capaz de convencer á todos, ni tampoco encubierto de manera que no pudiese ser reconocido de los que le buscasen; quiso descubrirse á unos y ocultarse para otros modificando su conocimiento de tal suerte, que envuelto en la oscuridad para aquellos que le huyen, se manifiesta por señales visibles á los que le buscan con sinceridad de corazon.

2.º—Hay suficiente luz para los que solo desean ver, y suficiente oscuridad para los que se hallan en una disposicion contraria. Hay suficiente luz para iluminar á los escogidos, y suficiente oscuridad para humillarlos. Hay suficiente oscuridad para cegar á los réprobos, y suficiente claridad para condenarlos como inexcusables.

Si el mundo subsistiese para instruir al hombre de la existencia de Dios, brillaria su divinidad en todo él de un modo incontestable. Mas como no subsiste sino por Jesucristo, y para instruir á los hombres de su corrupcion y de su redencion, por todas partes resplandecen pruebas de estas dos verdades. Sin advertir una exclusion total, ni una presencia clara de la Divinidad, lo que se ve es que un Dios se oculta: este carácter en todo se halla impreso.

Si Dios no se hubiese dejado jamas entrever en cosa alguna, seria equívoca esta absoluta privacion, pudiendo atribuirse á la ausencia de toda divinidad, ó á la indignidad del hombre para conocerla. Pero cesa el equívoco por poco que llegue á descubrirse, y aunque esto no sea incesantemente. Si

una vez se entreve, existe siempre; y es preciso concluir que hay un Dios y que los hombres son indignos de él.

3.°—El designio de Dios es perfeccionar la voluntad mas que el entendimiento, porque la claridad perfecta, sirviendo solo á este, perjudicaria á aquella. Si el hombre no advirtiese oscuridad, no percibiria su corrupcion: si careciese absolutamente de luz no esperaria remedio. Siendo, pues, para él tan peligroso el conocimiento de Dios sin conocer su miseria, como el conocimiento de su miseria sin conocer á Dios; no solo es justo, sino tambien útil á nosotros, que este Dios se haya ocultado en parte, y en parte se haya descubierto.

4.°—Aunque todo instruye al hombre de su condicion, es menester comprender bien; porque no es cierto que Dios se manifieste en todo, ni que en todo se oculte. Lo que no admite duda es que se oculta de los que le tientan, y se descubre á aquellos que le buscan, porque los hombres son á la vez indignos y capaces de Dios: indignos por su corrupcion; capaces por su naturaleza primitiva.

5.°—Nada hay sobre la tierra que no demuestre la miseria del hombre, ó la misericordia del Señor; la impotencia del hombre sin Dios, ó el poder del hombre unido á Dios. Todo el universo enseña al hombre que se halla corrompido ó que está redimido: todo él le manifiesta su grandeza ó su miseria. El abandono de Dios se deja ver en los paganos; su proteccion en los judíos.

6.°—En provecho de los escogidos ceden aun las oscuridades de la santa Escritura, porque éstos la veneran al contemplar por otra parte tantas

luces divinas: en daño de los réprobos ceden hasta sus mismas claridades, porque blasfeman de ellas á pretexto de las oscuridades que no entienden

7.°—Si Jesucristo no hubiese venido sino para santificar, la Escritura y todo lo demás propenderia á esto de manera que seria lo mas fácil convencer á los infieles. Vino *para santificacion y para escándalo* (1); y hé aquí por qué no podemos reducirlos. Pero esto contra nosotros nada prueba; pues decimos que Dios no da el convencimiento á hombres endurecidos, ni á los que no buscan sinceramente la verdad.

Jesucristo vino para que viesen aquellos que no veian, y para que cegasen los que tenian ojos; para curar á los enfermos, y dejar morir á los sanos; para llamar á los pecadores y justificarlos por la penitencia; para abandonar en sus pecados á los que se tenian por justos; para enriquecer á los pobres, y dejar pobres á los ricos.

¿Qué decian, pues, de Jesucristo los profetas? ¿Que se manifestaria evidentemente como Dios? No, sino que era un Dios en realidad oculto: que sin ser conocido ni tenido por él, seria una piedra de tropiezo en la cual darian muchos &c.

Debiendo, pues, ser el Mesías conocido de los buenos sin darse á conocer á los malos, dispuso Dios que su venida fuese vaticinada así. Si se hubiese predicho claramente cómo debia venir, ni aun para los malos hubiera habido oscuridad: predicho confusamente el tiempo en que debia llegar, no habrian podido conocerle ni aun los mismos buenos, á quienes la rectitud de corazon de nada les servia

(1) Isaías 8, 14.

para entender, por ejemplo que, D quiere decir quinientos años (1). Por eso el modo se predijo en figuras, y el tiempo con toda claridad.

Los malos, tomando en virtud de esto por bienes temporales los bienes prometidos, se extravian á pesar de haberse predicho el tiempo claramente: los buenos no pueden extraviarse, porque la inteligencia de estos bienes depende del corazon que llama bien lo que ama, y no depende de él la comprension del tiempo prometido; de que resulta que la prediccion clara del tiempo y oscura de los bienes solo engaña á los malos.

8.°—¿Cuál pues, seria el Mesías por quien eternamente debia permanecer en Judá el cetro, y por cuya venida se le habia de quitar?

Nadase podia hacer mas á proposito para que no viesen cuando veian, y para que oyendo no oyesen.

Léjos de quejarnos de que Dios esté oculto, debemos tributarle las mas humildes gracias al verle manifiesto en tanto grado; dándoselas tambien por no haberlo hecho con los sabios ni con los soberbios, indignos de conocer á un Dios tan santo.

9.°—La genealogía de Jesucristo en el Antiguo Testamento está mezclada con tantas inútiles, que casi no es posible distinguirla. Si Moises hubiese anotado solo los ascendientes, nada seria mas claro; pero despues de todo, el que mira de cerca, la ve distintamente por medio de Thamar, Ruth, &c.

Las que mas parecen flaquezas, son fuerzas para aquellos que entienden bien las cosas. Las dos genalogías de San Mateo y San Lúcas, por ejemplo, es visible que no se escribieron de concierto.

(1) Alude á que entre los hebreos, como entre los griegos, todas letras tienen su valor numeral.

10.°—No se nos dé ya en rostro con una falta de claridad que confesamos francamente. Reconózcase, pues, la verdad de la religion en su oscuridad misma, en las pocas luces que de ella tenemos, y en la indiferencia con que vemos su conocimiento.

Si no hubiese mas que una religion sola, estaria Dios demasiado manifiesto: lo mismo seria si solo en la nuestra hubiese mártires.

Jesucristo, dejando á los malos en su ceguedad, omite decir que no es de Nazareth, y tampoco dice que es hijo de José.

11.°—Así como la verdad sin diferencia en lo exterior permanece desconocida entre las opiniones comunes; del mismo modo vivió Jesucristo entre los hombres, y de la misma suerte se halla la Encaristía entre el pan comun.

Cuando la misericordia de Dios es tan grande que nos instruye útilmente aun ocultándose, ¿qué luz no debemos esperar para el dia que llegue á descubrirse?

Nada se puede comprender de las obras de Dios sin establecer el principio de que ilumina á los unos y ciega á los otros.

ARTICULO XIV.

La religion de los verdaderos cristianos y los verdaderos judíos es una misma.

1.°—La religion de los judíos parecia consistir esencialmente en la paternidad de Abraham, en la

circuncision, en los sacrificios, en las ceremonias, en el arca, en el templo de Jerusalen, finalmente, en la ley y alianza de Moises.

Pues yo digo que en nada de esto consistia sino exclusivamente en el amor de Dios, quien reprobaba todas las demas cosas.

Que Dios no atendia al pueblo carnal que debia descender de Abraham.

Que los judíos debian ser castigados por Dios, si le ofendian, de la misma suerte que los extrangeros. *Si olvidado del Señor Dios tuyo, siguieres dioses agenos y les dieres culto y adorares, hé aquí desde ahora te protesto que de todo en todo perecerás. De la misma manera que las naciones que destruyó el Señor á tu entrada, así tambien pereceréis vosotros si fuéreis desobedientes á la voz del Señor Dios vuestro* (1).

Que los extrangeros que amasen á Dios, serian de él recibidos como los judíos.

Que los verdaderos judíos hacian consistir su merito en Dios, y no en Abraham. *Porque tú eres nuestro padré, y Abraham no nos conoció é Israel no supo de nosotros: tú, Señor, eres nuestro Padre, nuestro Redentor, desde el siglo de tu nombre* (2).

Moises mismo les dijo que no habria acepcion de personas para Dios. *Porque el Señor Dios vuestro, él es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, Dios grande y poderoso y terrible que no acepta personas ni dones* (3).

Que se mandó la circuncision del corazon: *Circuncidad vuestro corazon para el Señor, varones de Judá y moradores de Jerusalen. porque no prórrumpa como fuego mi indignacion, y se encienda, y no haya quien la apague, por la malicia de vuestros designios* (1).

(1) Deuter. 8, 19, 20.—(2) Isaías 63, 16.—(3) Deut. 10, 17.

Que Dios dijo que llegaria dia en que él lo hiciese: *El Señor Dios tuyo circuncidará tu corazon, y el corazon de tus descendientes: para que ames al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y de toda tu alma, para que puedas vivir* (2).

Que los íncircuncisos de corazon serán juzgados, *y toda la casa de Israel, porque en ella son incircuncisos de corazon* (3).

2.°—La circuncision era una figura (4) establecida para distinguir al pueblo judío de todas las demas naciones (5).

De aquí es que en el desierto no se circuncidaron, porque entónces no podian confundirse con los demas pueblos; y que venido Jesucristo ya no era necesario.

El amor de Dios en todo está recomendado: *Llamo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que os he propuesto la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion. Escoge pues la vida, para que vivas tú y tu posteridad: y ames al Señor Dios tuyo, y te apegues á él porque es tu vida y la longitud de tus dias* (6).

Está escrito que reprobados los judíos á causa de sus crímenes, por falta de este amor, ocuparian su lugar los paganos: *Esconderé de ellos mi rostro, y consideraré sus postrimerías porque raza es perversa, é hijos infieles. Ellos me provocaron con*

(1) Idem 16, 17, Jerem. 4, 4.—(2) Deut. 30, 6.—(3) Jerem. 9, 25, 26.—(4) *Figura* no es la palabra propia; debia decir un signo, una señal. La Vulgata traduce: *Ut signum foederis inter me et vos.*—(5) Génesis 17, 11.—(6) Deut. 30 ,19, 20.

aquel que no era Dios, y me irritaron con sus vanidades: y yo tambien los provocaré con aquel que no es pueblo, y con gente necia los irritaré (1).

Que los bienes temporales son falsos, y que el verdadero bien consiste en permanecer unido á Dios (2).

Que sus fiestas desagradan á Dios (3).

Que le disgustan no solamente los sacrificios de los malos judíos, sino aun los de los buenos, como se manifiesta cuando ántes de dirigir á aquellos el discurso por las palabras *Mas al pecador dijo Dios*, expresa que no quiere la carne ni la sangre de las béstias (4).

Que los sacrificios de los paganos serán aceptados por Dios, y que él apartará su voluntad de los de los judíos (5).

Que Dios hará con ellos una nueva alianza por medio del Mesías, *no segun el pacto que hizo con sus padres* (6).

Que se olvidarian las cosas pasadas y se harian ver las nuevas (7).

Que tampoco se acordarian del arca (8).

Que seria abolido su templo (9).

Que sus sacrificios no serian aceptados, y se sustituirian por sacrificios puros (10).

Que seria abolido el órden de sacerdocio de Aaron, introducido el de Melchisedech por el Mesías (11).

Que este sacerdocio será eterno (12).

---

(1) Deut. 32, 20, 21.—(2) Salmo 72.—(3) Amos 5, 21.—(4) Salmo 49, 8, 13.—(5) Malach. 1, 10. 11.—(6) Jerem. 30, 31, 32.—(7) Is. 43, 18, 19.—(8) Jerem. 3,16.—(9) Idem 7, 12, 13, 14.—(10) Malach. 1, 10, 11.—(11) Salmo 109.—(12) Idem.

Que Jerusalen seria reprobada y dado un nuevo nombre (1).

Que este último nombre seria eterno, y mejor que el de los judíos (2).

Que los judíos se verian *sin rey y sin príncipe, y sin sacrificio y sin altar* (3).

Que los judíos, sin embargo, subsistirian siempre como pueblo (4).

ARTICULO XV.

No se puede conocer á Dios útilmente sino por Jesucristo.

1.º—La mayor parte de los que intentan probar la Divinidad á los impíos, empiezan comunmente por las obras de la naturaleza, y rara vez logran su fin. No impugno la solidez de estas pruebas consagradas por la Escritura santa: son muy arregladas al buen juicio; pero muchas veces no son las mas conformes y proporcionadas á la disposicion del espíritu de aquellos á quienes se destinan.

Los que, teniendo la fe viva en el fondo de su corazon, desde luego descubren que cuanto existe es obra de su Dios, jamas necesitan discursos de esta especie: para ellos la naturaleza toda habla por él, y los cielos les anuncian su gloria. Mas respecto de quienes sin la luz de la fe y de la caridad extinguidas en su alma, no advierten mas que oscuridad y tinieblas en toda la naturaleza, no es el mejor medio para reducirlos, si se quiere que bri-

---

(1) Isaías 56, 5.—(2) Idem.—(3) Oseas 3, 4.—(4) Jeremías 31, 36.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"